

«Adolescencia. Romper la incomunicación»

XXVI Seminario interdisciplinar

Barcelona, 19 de noviembre de 2007

«Del vivir desanimados al entusiasmo»

Marta Burguet Arfelis

Doctora en Pedagogía, profesora de la Universidad de Barcelona y de la Universitat Oberta de Catalunya

La doctora Burguet comenzó su ponencia con la frase Para ser dignos de amor basta sólo con existir, con la que el doctor Alfredo Rubio acaba su libro de “22 historias clínicas progresivas de realismo existencial”. De esta manera, señaló la ruta de su ponencia: una propuesta para entender la etapa de la adolescencia desde el realismo existencial. Para ello, dividió su ponencia en tres partes:

1. La adolescencia como etapa asociada al conflicto, entendido éste como una serie de necesidades no cubiertas
2. Qué es el realismo existencial
3. Qué aporta este pensamiento En primer lugar, sobre la adolescencia como etapa asociada al conflicto, la doctora Burguet aclaró que la palabra adolescencia viene del latín *adolescere* y significa desarrollarse. En otras civilizaciones antiguas no se entendía la adolescencia como una etapa de transición, por eso algunos autores la describen como una construcción social que fue producto de las sociedades industrializadas y modernas.

Otra acepción etimológica la relaciona con la “falta de”, o la carencia, aunque pareciera más correcto vincularla con el cambio. En este sentido, se trata de un período de cambio y maduración cognitiva en el que se renueva y se decanta la personalidad porque el adolescente no se acaba de situar entre un lugar y otro. En todo caso es una etapa de descubrimiento que se vincula habitualmente con algo negativo. La invitación de Marta Burguet fue intentar desarrollar esta etapa positivamente vinculándola con desarrollo.

En este contexto es importante considerar que la globalización también invade la familia, ya que el adolescente llena, con sus características propias, tanto la casa como a los miembros de la familia. Y así como se puede aminorar pero no eliminar el dolor que sienten los bebés cuando les están saliendo los dientes, los procesos

propios de la adolescencia en los que se desarrolla el yo y la personalidad, tampoco pueden ser eliminados. Es en esta etapa en la que las personas comienzan a preguntarse por la existencia, uno constata que existe y para hacerlo necesita reconocerse a sí mismo en lo que es y para ello necesita también el reconocimiento de los otros. Comienzan a surgir las inquietudes existenciales en la etapa de la adolescencia.

Marta Burguet explicó que la acepción positiva del conflicto consiste en entender esta etapa como un momento de encuentro y que el conflicto no será real cuando haya diferentes posiciones, sino cuando haya incompatibilidad de intereses: la diferencia, pues, no es un conflicto. Es precisamente por esto que conviene dar un paso en la aceptación del conflicto y entender que el adolescente no es conflictivo, sino que vive una etapa que puede ser conflictiva y que puede tener una conducta que puede llevar a la conflictividad. Por ello vale la pena desarrollar la capacidad de separar persona de conflicto, para mirar al otro en clave positiva.

Lo que en muchas ocasiones conduce al conflicto en la relación adulto-adolescente es la comunicación deficiente, ya que muchas veces los adultos expresan intereses y no necesidades. Respecto de éstas es importante conocerlas y saber explicitarlas.

La doctora Burguet presentó la escala de necesidades desarrollada por el economista Manfred Max Neef, quien afirma que existen dos tipos de necesidades: las ónticas y las axiológicas. Las primeras tienen que ver con el ser, el tener, el estar y el hacer. Mientras que las segundas consisten en la protección, el afecto, el entendimiento, la participación, el ocio, la creación, la identidad, la libertad y la subsistencia.

La profesora mencionó también como necesidades la de la mirada, la de la pertenencia, la de la afirmación y la de sentido de la existencia. Explicó que a los adolescentes les encanta la filosofía de la existencia humana porque se preguntan el por qué de todo. El tema es que esas preguntas existenciales se pueden hacer desde el desánimo o desde el entusiasmo.

Descartes se planteó primero el pensamiento y en consecuencia la existencia al afirmar “pienso luego existo”. Pascal, en cambio, dio prioridad al sentimiento al decir “siento, por lo tanto existo”. La propuesta del realismo existencial a través de las palabras del doctor Alfredo Rubio es “existo, qué gozo vivir”, es decir, parte de constatar la vivencia de la existencia para alegrarse y gozarse en ella. Los existencialistas, por otro lado, plantean la dicotomía entre el mundo real y el mundo ideal, y dan una respuesta desde la angustia. Rubio da una respuesta desde la

aceptación del límite propio de la existencia humana: la muerte, y la invitación es a aceptarla con alegría.

Otro posicionamiento de los adolescentes puede ser el de cuestionarse por qué nadie les preguntó si querrían existir, manifestándose éstos adoloridos porque no les han pedido permiso para existir y, por tanto, llevan la contra por una cosa por la que no se les ha pedido permiso. Nuevamente la invitación del realismo existencial es a tomar conciencia de que soy yo o no sería. Esta postura requiere de una cierta madurez, ya que el aceptarlo con alegría significa una participación en la sociedad, que de una respuesta opuesta no puede surgir.

El realismo existencial puede ser una terapia para superar algunos conflictos que presenta la etapa de la adolescencia. La respuesta desde esta mirada es la de aceptar al adolescente tal como es sólo porque existe y aceptar que se trata de una etapa en la que la definición de la personalidad pareciera pasar por la oposición a algo. Por lo tanto, lo que los adolescentes necesitan es un muro donde oponerse, pero no lo encuentran porque la sociedad no hace las veces de muro, no lo quiere hacer.

El aporte del realismo existencial sería el de ofrecer una alternativa concreta al adolescente ante la constatación de tener algo que no ha pedido: la existencia. Esa alternativa es la de la aceptación dichosa de mi única posibilidad de existir y asumiendo las consecuencias de futuro en el ámbito familiar, laboral, político, etc. Este planteamiento supone un principio de transaccionalidad, es decir, de confirmación recíproca: un sí de los hijos a los padres –estoy contento con la existencia– y un sí de los padres a los hijos –estoy contento de que seas tú y no otro–.

Finalmente Marta Burguet destacó la fuerza de la mirada y de la comunicación transformadora. Explicó lo importante que es no sólo saberse y sentirse mirado por los iguales sino también por los adultos. Asimismo, respecto de la comunicación, dijo que muchas veces invertimos más tiempo en hablar “de” que en hablar “con”. Por eso invitó a hablar “con” los adolescentes, porque hablar es reconocer al otro como interlocutor válido y de esa manera reconozco su existencia.

La profesora citó a un poeta catalán que dijo que la vida se aprende, por tanto habrá alguno que tendrá que enseñar, y esa es la tarea de la educación. Su propuesta es la de ser conscientes de que vivir es pensar, amar y tomar la propia vida en clave de retos, atreviéndose a tener conflictos, a ser feliz como un derecho y como un deber.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.